

¿Podría ser San José una ciudad ecológica?

NICOLÁS MURILLO

El acelerado proceso de urbanización mundial a lo largo de los últimos dos siglos se ha debido, primero, al agotamiento de la frontera agrícola y, luego, a una razón hoy dominante: las ciudades son percibidas como centros de oportunidades para mejorar la condición socioeconómica y disfrutar de una mejor calidad de vida, ofrecen variedad en fuentes de trabajo, centros de salud, educación, capacitación, comercio, lugares para la diversión y recreación, transporte, facilidades bancarias y diversidad de lugares de encuentro. Estas razones motivan que la población rural pretenda vivir en ciudades. Muchos de los migrantes que ceden a esta tentación no poseen recursos suficientes para adquirir una vivienda digna o, al menos, para ubicarse en un lugar seguro, con un mínimo de servicios, porque la administración pública no les ofrece esas opciones. Se ven obligados, entonces, a buscar un lugar al alcance de sus precarias posibilidades y a ocupar espacios periféricos, inseguros, sin control, aumentando así los cinturones de pobreza.

Las ciudades van creciendo y juntándose unas con otras hasta formar conurbaciones, muchas en condiciones caóticas, sin la planificación necesaria del uso del suelo. El arquitecto inglés Richard Rogers, en su libro *Ciudades para un pequeño planeta*, comenta que “en los países en vías de desarrollo se construyen, a un extraordinario ritmo, nuevas ciudades de gran densidad, con poca o ninguna conciencia de su futuro impacto social o medioambiental”. Por otro lado, el gambiano Wally N'Dow, secretario general de la 2ª Conferencia sobre los Asentamientos Humanos (ONU), realizada en Estambul en 1996, ya diagnosticaba que “los mayores problemas ambientales, económicos y sociales del siglo XXI estarían concentrados en las ciudades”. En esa ocasión se dieron números aterradores: cada año, 10 millones de personas mueren en las ciudades por la contaminación del aire, la falta de alcantarillado sanitario y la escasez de agua potable. “Ninguna guerra mató tanto”, ha indicado Wally. Las ciudades son los monstruos más contaminantes del ambiente.

Ante el fenómeno de la urbanización creciente, casi siempre anárquica y caótica que aún predomina en el mundo, se ha venido cuestionando el concepto

tradicional de *ciudad*. Tomando como base reflexiones y experiencias exitosas, se ha puesto en juego conceptos más comprometidos con la protección ambiental en los centros urbanos, tales como *ciudad ecológica* y *ciudad educadora*.

El arquitecto Richard Register, autor de *Construyendo ciudades para un futuro saludable*, dice que “el concepto de ciudad ecológica encierra la perspectiva de que la humanidad podrá construir asentamientos sin comprometer el mundo natural. Se parte de la idea de que la naturaleza es abundante, suficiente para atender las demandas de la humanidad, que es parte integral del mundo natural. Y que la acción humana, en general, ignora la compleja interdependencia de la vida, no siendo capaz de imaginar sus impactos en el ambiente”. De acuerdo con nuestro enfoque, el conocimiento de esta situación ha dado paso al concepto de *ciudades educadoras*, que pretende formar ciudadanos capaces de entender la situación del mundo urbanizado y educarlos para luchar contra las agresiones al ambiente.

Agrega Register que “el concepto de ciudad ecológica encierra el principio de que la vida humana prosperará más y mejor en el mundo mientras se mantenga la mayor parte de la superficie de la Tierra en su estado natural. Ante este enfoque las ciudades deben ser extremadamente compactas, empleando sistemas eficientes, circulares que permitan la autosuficiencia energética. Esas ciudades compactas, si se unen por trillos de comunicación, tendrán un impacto mínimo sobre el mundo natural y la población humana podrá usufructuar de la abundante naturaleza. Tales ciudades deben poseer contornos bien definidos, una agricultura integrada a la vida y a la economía locales, un centro de gran diversidad cultural y económica con calles peatonales, ciclovías y transporte colectivo próximo. Una particularidad de las ciudades ecológicas es que deben ser circulares, o sea, el subproducto (desecho) de un sistema se toma como materia prima de otro. En las ciudades convencionales, lineares, se importa gran parte de lo que se necesita y los residuos se exportan”.

Las ciudades de Costa Rica forman parte del grupo de ciudades caóticas. Desde Paraíso hasta San Ramón se han unido ciudades tan importantes como

El autor, arquitecto, es profesor en la Universidad de Costa Rica y consultor en arquitectura, urbanismo y ambiente.

Cartago, San José, Heredia y Alajuela formando una conurbación. Transitar entre ellas se ha vuelto un enorme sacrificio que solo hacemos cuando es absolutamente necesario. La falta de planificación del uso del suelo nos ha dejado rezagados en cuanto a la infraestructura necesaria para mantener un equilibrio adecuado con la naturaleza y mantener una fluidez aceptable en el tránsito. El desarrollo urbano ha ocupado las mejores tierras para la agricultura y las montañas están siendo invadidas por urbanizaciones. Los escasos planes reguladores no han sido capaces de frenar esta situación. Las autoridades se han vuelto muy permisivas, algunas veces mediante prácticas corruptas de algunos funcionarios y otras para atraer los votos de los que se ven beneficiados por la tolerancia. Son muy pocos los políticos que se preocupan de verdad por la situación y son menos los que saben qué hacer y cómo hacerlo por el bien del ambiente y de la población en general, sin que medie el cálculo político.

En materia ambiental hemos caído en una seria contradicción: mientras que en el mundo publicitamos como *marca-país* la protección de los recursos naturales, algunas instituciones internacionales nos califican como uno de los países más contaminadores, principalmente por la falta de tratamiento de residuos sólidos y aguas negras, que son lanzadas a ríos y playas perjudicando lo que tanto ha beneficiado al turismo y a la imagen del país: el paisaje y la biodiversidad. También es importante señalar, como un aspecto que nos hunde cada vez más en materia ambiental, la exagerada utilización del territorio en forma horizontal, ocupando suelos agrícolas y reservas biológicas.

Dentro de la actitud permisiva debemos destacar el irrespeto al ambiente por parte de nuestras autoridades al crear bulevares en la ciudad de San José sin áreas verdes. La pavimentación total, aun con adoquines, impide la infiltración del agua en el suelo, lo que evita la necesaria disminución de las escorrentías que tanto problema causan inundando nuestros barrios.

No podemos dejar de mencionar la construcción del estadio nacional, que arrasó con gran parte del pulmón natural con que contaba orgullosamente nuestra capital, perdiéndose un alto porcentaje de las áreas verdes del Parque La Sabana. Además, aunque la cancha es de gramilla natural, está sentada sobre una base totalmente impermeabilizada, provocando que las aguas de lluvia en lugar de infiltrarse en el suelo sean orientadas, mediante eficientes drenajes, a anticuadas redes de alcantarillado pluvial de los alrededores. Con las intensas lluvias de los últimos días ha quedado demostrada la ineficiencia de esa infraestructura, cuyo estado hace brotar el agua por los tragantes de las calles convirtiéndolas en verdaderos ríos.

El rezago en planes y obras de infraestructura obliga al país a definir una estrategia ecológica con carácter de urgencia si se desea aproximarse a los compromisos adquiridos para ser *carbono-neutral* en el año 2021. Es necesario contar con un plan de ordenamiento territorial a nivel nacional que involucre a los gobiernos locales para que luego, en forma individual y colectiva, elaboren sus propios planes regionales y locales, tanto de ordenamiento territorial para proteger el ambiente, la cultura y otras características sociales de sus poblaciones, como en el uso del suelo. Estos planes deben ser integrales para todo el municipio, tomando en cuenta los aspectos correspondientes de los cantones vecinos que conforman una misma cuenca hidrológica. Se debe evitar la práctica de realizar planes reguladores específicos donde el desarrollador interesado es el que los financia y elabora. La práctica de elaboración de planos de urbanizaciones ajenos al entorno construido o por construir ha provocado que el resultado sea un mosaico de proyectos desencontrados, con calles truncadas y estrechas, que no permiten la atención rápida y diligente en caso de desastres naturales, incendios o actividades delictivas.

Para contar con programas que nos lleven a crear ciudades ecológicas en Costa Rica no es necesario inventar nada, es cuestión de analizar y adaptar experiencias que ya existen en nuestro continente. Tal es el caso de Curitiba, en Brasil, pionera bajo la gestión del arquitecto y urbanista Jaime Lerner, en su condición de alcalde, consiguiendo que fuera llamada la “primera ciudad ecológica del Tercer Mundo”; luego vinieron otras experiencias dignas de tomar como ejemplo: Quito, Bogotá y otras ciudades colombianas. Incluso algunas ciudades en África se nos han adelantado en estos conceptos. A nivel mundial se han organizado redes para intercambiar experiencias ecológicas. Una es la Red de Ciudades Educadoras donde participan más de 137 ciudades de todo el mundo incluyendo algunas de Brasil, Colombia y México.

Hagamos que nuestras ciudades sean ecológicas, coordinemos urgentemente los esfuerzos que sean necesarios para lograrlo y dejemos de ser uno de los países más contaminantes del planeta.